

R. 13548

51

AFECTOS

DE UN PECADOR, PIDIENDO

A DIOS

MISERICORDIA.

MI Dios, no llègue á perderte
 De vista à un destierro eterno;
 Porque no quiero el Infierno
 Si en èl he de aborrecerte:
 No me horroriza la fuerte
 Furia, que allí hà de vengarte,
 Ni el fuego me hace rogarte,
 Que con mucho gusto ardiera,
 Si en el Infierno pudiera
 Tener la gloria de amarte.

Què mayor pena se halló
 De las que allí se padecen,
 Que estàr donde os aborrecen
 Sin poderos amar yo:
 Pues no quiero infierno, no,
 Vuestra sentencia mudad,
 Y otro castigo me dad,
 Que no quiero ir condenado,
 A aborreceros, forzado
 Contra toda voluntad.

De modo os llègo á querèr,
 Que si à mi me hicierais Dios,
 Para que lo fuerais Vos
 Lo dexàra yo de sèr:
 Pues cómo he de componer,
 Si me llègo à condenar,
 Estàr en aquel lugar,
 Donde sin razon osado,
 Por haverme condenado,
 Os quisiera aniquilar.

Y asi digo en conclusion
 Por vèr que cosa escogéis,
 O que no me condenéis,
 O no tenga obstinacion:
 Porque, què mas sin razon
 Opuesta à toda equidad?
 Què mayor temeridad,
 Que conocer mi malicia,
 Y porque hicisteis justicia
 Culpar vuestra Santidad?

De

De dos penas componèis
 El castigo à mi maldad;
 Pues vamos à la mitad,
 Y mas que me castiguèis:
 Justicia, mi Dios, tenèis;
 Mas por la Virgen os pido,
 Si por ventura afligido
 Voi à lugar tan extraño,
 Que por la pena de daño
 Me aumentèis la de sentido.

Querer el Cielo por muestra,
 Señor, de vuestra hidalguia,
 Ello es conveniencia mia;
 Mas tambien es honra vuestra:
 Y puesto yà en la palestra
 Contendiendo sobre quâl
 Interesa en caso tâl,
 Confieso, como es forzoso,
 Que yo fuera mas dichoso;
 Pero Vos mas liberal.

Però si a queste consuelo
 Imposible es otorgarme,
 No hablèmos de condenarme,
 Y tirèmos para el Cielo:
 A Vos, mi Jesus, apèlo;
 Con Vos, mi Dios, me llevad;
 Muevala vuestra piedad
 En su Justicia la palma,
 Que quiero con toda el alma
 Veròs en la Eternidad.

Si sois Dios, en conclusion,
 Esencialmente Piadoso;
 Si sois Padre, y es forzoso,
 Que sintais mi perdicion;
 Què teme mi corazon,
 Que si os llegais à empeñar
 No lo podais ablandar?
 Pues ablandadlo, mi Dios,
 Que con vuestra Sangre, Vos
 Diamantes podèis labrar.

Ea, mudèmos de intènto;
 Llevadme al Cielo, mi Dios;
 Porque en la Gloria con Vos
 Solo puedo estàr contento:
 Pagàros, Señor, intènto
 Quanto fuere de mi parte;
 Ingrato lleguè à agraviarte,
 Y quiero satisfacerte,
 Cinquenta años de ofenderte
 Con muchos siglos de amarte.

No necesitais de quien
 Alàbe vuestra Clemencia;
 Porq̄ sois, por vuestra Esencia,
 Vuestro Sèr, y vuestro bien:
 Pero hacèd, que yo tambien
 Sèa en vuestra eterna memoria;
 Hacèd, que cante victoria
 En la Patria Celestial;
 Porque, aunque sèa accidental,
 Tengais de màs èsta gloria.

Yo soi la oveja afligida,
 Que por aspero camino
 Al hombro os echasteis fino,
 Porque la hallasteis perdida:
 Por ella disteis la vida
 En un Madero despues;
 Pues que inconsequencia es,
 Que la que Pastor cargais,
 Como Padre la tengais
 En el Cielo à vuestros pies?

Mi Dios, si el haver pecado
 Sèr pudiera Executòria
 Hòì tuviera vanagloria
 Del motivo, que te hè dado:
 Pequè, y estàs inclinado
 A perdonar mi maldad;
 Pues su enorme gravedad
 Te hàce hacèr en el perdòn
 La mayor demostracion
 De tu mucha Caridad.

Y de ellos no me levànto
 Sin vuestra gracia, y perdòn,
 Y admitiendo el corazon
 Por fiador, con su llanto:
 Con èl afianzo tanto
 Mi pesar, y mi dolor,
 Que tuviera por mejor
 Morir, ò no haver nacido,
 Antes de haver ofendido
 La Bondad de tal Señor.

Bien sè, que sìn mi dolor
 Mi culpa no hàs de borrar,
 Y queriendola llorar
 Me falta el brio, y valor:
 Ahòra, pues, èntra el ardor
 De aquèl Auxilio que diste,
 Quando à Saulo convertistè;
 Para que en tu Executòria
 Estè demàs la Victoria
 De otro hombre, que resiste.

Es tanta la indignacion,
 Que tengo con mi pecado,
 Que quisiera, que enojado
 Tomàrais satisfacion:
 Y en èsta resolucion
 Quisiera yo mantenerte
 Solo por satisfacerte,
 Si en càso de condenarme,
 El fuego, que hà de abrasarme,
 Diera una luz para verte.

Pecò Pedro, y con espànto
 Su culpa te llorò à ris
 Yo he pecado: y porquè à mi
 Me puede faltar el llanto:
 No te ofendiò Pedro tanto
 Como yò con mis arrojos;
 Te di mayores enojos;
 Pero si Auxilio me dàs,
 Dime, que tienen de màs
 Los de Pedro, que mis ojos?

Soi

Soi de menos fortaleza	De un Pródigo señas diste
Que lo era Pedro tu Amigo,	Perdido, y vuelto à su casa;
Y le diste à él un testigo	Yo soi, por lo que me pasa,
Que le acuerde su flaqueza;	El Pródigo que dixiste:
Pues Señor, si acaso empieza	Por Padre te constituiste,
En mi el letargo de muerte,	Que la gracia nos concierres;
Toca à la puerta mas fuerte,	Pues mi Dios, alerta, alerta,
Que en mi, y en Pedro hallarás,	Que el Hijo Pródigo soi,
Que yo necesito mas,	Tu eres el Padre, y yo estoi
Que un Gallo q̄ me despierte.	Tocandote allá á la puerta.

No apartes de mi los ojos,	Tú llamàste por su nombre,
Y haràs, que con sus cristales	Y Huespede de Zaquèo
Sean los mios raudales,	Te hiciste, por el troféo
Que te quiten mil enojos:	De hacer tu amigo aquel hóbrec:
Te darè en blandos despojos	Pues aunq̄ el Mundo se asombra
Lo que en decreto resisto:	De lo uno, y otro testigo,
Y sino, què hizo bien quisto	Ház èsto mismo conmigo,
A Pedro en sus intereses	Para que el afecto arguya,
Despues de negar tres veces,	Que fuè mayor gloria tuya
Sino el sér de Ti bien visto?	Hacer que yo sea tu amigo.

Era Dimas un Ladron	Pecò David, y lloroso
Y lo dexó de ser luego;	Confesando su pecado,
Pues por què tãbien mi ruego	Quando estabas mas airado
No ha de llegar à ocasion?	Os hizo sèr amoroso:
No tenèis mayor razon	Tambien aspirò dichoso
Para cerrarme á mi el Puerto,	De mi vida á la mudanza,
Que si Dimas lo hallò abierto,	Segura espero bonanza;
Porq̄ hablò en vuestra presècia,	Pues alivian mi dolor
Tambien, Señor, dás audiencia	Un Rey, que me dá valor,
En la Cruz despues de muerto.	Un Dios, que me dá mudanza.

Què

Qué queréis q̄ haga por Vos,	A vuestro Costado voi
Que prometo firmemente	Buscando asilo, y sagrado,
Hacer por Vos obediente	Por ver si de este Costado
Quanto mandáreis, mi Dios:	Me puedes sacar desde hoy:
El martirio mas atroz	Iglesia me vale, y soi
No será, Señor, capáz	Otro, del que antes he sido;
Hacer echar el pie atras,	Pues el pasado vestido
Por quãto hoy mi vida os pãga,	Que trahia de pecador
Por mucho que por Vos haga	Hã mudado de color
Siempre os vëgo à deber mas.	En vuestra Sangre teñido.

A ti vengo mi Jesús:	A porfia hemos de andar
Avergonzado, y corrido,	Por ver quien ha de vencer,
Porque de mi condolido	Yo pecador à querer,
Me llamas desde la Cruz:	Vos justo Juez à negar:
Buscando vengo la luz	Yo pienso, que he de ganar.
Yã con los ojos despiertos;	Con toda la resistencia, (cia
Seanme los tuyos dos Puertos	Y Mi Dios, porq̄ en vuestra Audiẽ-
Que me reciban de pãz;	Solo se espera perdõn;
Y sino para què estàs	Pues no se vé apelacion,
Con tantos brazos abiertos?	Que confirme la sentencia.

En nada te sirvo à ti,	Cada uno tiene su obcion
Pero quisiera saber	Para salir con su intento,
Si tu no me has menester	Vos tenéis el sentimiento,
A què vinistes tras mi?	Yo tengo vuestra Pasion:
No fuè à remediarme? Si.	Y pesada la razon,
Y por què? Porq̄ me amàste;	Que en uno, y otro se advierte.
Pues baste de enõjo, baste,	Señor, la mia es mas fuerte;
No se diga que moriste	Pues tenèmos alegado,
Dando el precio, y q̄ te fuiste	Vos contra mi mi pecado,
Sin la alhaja que compraste.	Yo para Vos vuestra Muerte,

Triste caso el condenarme, Quiero por fin declararos
 Mucho dolor no in al Cielo, Mis deseos verdaderos, (vos)
 Grave pena el desconsuelo, Que es mi intencion no ofende
 Que no querrais perdonarme: Y es mi voluntad amaros:
 Y con todo eso, si darne Viendo en los espejos claros
 Quisierais la facultad La admirable vista inmensa,
 De elegir la eternidad, Verias que con desvergüenza
 No quiero, ni me acomodo, Falté à la Fé prometida;
 Sino que en todo, y por todo Quítarme, mi Dios, la vida
 Se haga vuestra voluntad. Antes que os haga una ofensa.

Piadoso Dios, no me espanta Ir al Infierno me obligo,
 Que à Magdalena, que llora, Señor, si de ello gustais;
 De Pública Pecadora Mas con condicion que hagais
 Hicieseis Vos una Santa? Una precision conmigo:
 Antes á mas se adelanta Venga de modo el castigo,
 Mi confianza serena, Que nos contente à los dos,
 Confesando à boca llena, Y se puede hacer, mi Dios,
 Si con mi llanto os obligo, Destinando como os ruego,
 Que podeis hacer conmigo Los sentidos para el fuego,
 Lo mismo que en Magdalena. Las potencias para Vos.

Si de ella el dolor fué tanto, Es vuestra razon tan clara,
 Como ella quiero llorarte, Que viendo mi sin razon,
 Por ver si puedo ablandarte Con todo mi corazon,
 Con la humedad de mi llanto: Yo mismo me condenára:
 Huyendo vas con espanto Pero à no veros la cara,
 Mis pensamientos plebeyos; No me puedo acomodar,
 Mas si à tus pies llegan ellos, Menos que en aquel lugar
 Como hizo aquesta Muger, Aun tiempo pudiera haver,
 Para amarte he de coger Un Infierno para arder,
 La ocasion por los cabellos. Y un Cielo para gozar.

Misericordia, mi Dios,	Imagen de un pecador
Piedad, piedad, Padre Eterno,	Fué Lazaro amortajado:
Que me espera yá el Infierno,	Y tambien resucitado
Sino lo remediais Vos:	A vida nueva, y mejor:
Acudid presto, y veloz	Pues qué resolvéis, Señor,
A esta Oveja descarriada,	En mi accidente mortal?
Que fué de vuestra manada,	Mirad, que es en caso igual
Y el Lobo la tiene presa:	Disonancia executiva,
Quitadla, q̄ está, aunq̄ aviesa,	Que la Imagen esté viva,
Con vuestra Sangre marcada.	Y muerto el original.

Dóde están los sentimientos	Es posible que cansado
En aquella fuerte urgencia,	Te sentaras en un pozo,
Quádo al instaros la ausencia	Del bochorno caloroso,
Hicisteis mil Sacramentos?	Del cansancio fatigado;
No fué de estos movimientos	Y con estudio, y cuidado
Vuestro mucho amor el Exe?	En busca de una Muger,
Pues dexadme que me quéxe,	Te dexaras de ella ver
No enojado consintais,	Con los ojos mas serenos;
Quando Vos no me dexais,	Y no valiendo yo menos
Que yo para siempre os déxe.	Me quieres dexar perder?

En fin no quiero el Infierno	Bien sè, justisimo Juez,
Lugar dóde no he de amaros,	Que siendo reo confieso
Ni menos quiero enojaros,	Justificado el proceso,
q̄ os amo como hijo tierno:	Condenarme justo es:
No enfrena el castigo eterno	Bien sè tambien que despues
Mi loca temeridad,	En causa tan criminal,
Sino esa summa Bondad,	Que me habeis de castigar,
A quien solo sacrificio,	Pues antes de la sentencia,
Y en esto me ratifico	Mi Dios, si me dais licencia,
Por mi ultima voluntad.	Apélo à otro Tribunal.

A tí con menos temores,
 A tí apèlo, Muger tierna,
 Mi condenacion eterna
 Impide por tus Dolores:
 De los grandes pecadores
 Ser Madre no te desdenas;
 Pues si por esto te empeñas,
 Soi primer acreedor;
 Porque de gran pecador
 Te he dado bastantes señas.

Hija sois, Madre, y Esposa
 De la Magestad eterna;
 Reina compasiva, y tierna;
 Sois Muger, y sois piadosa:
 Y así como poderosa
 Conoced mi causa Vos,
 Y correrà por los dos,
 Pues está con gracia suma
 En vuestra mano la pluma,
 Con que écha su firma Dios.



A Dios, mi Jesus, à Dios,
 Hijo soi vuestro, y esclavo;
 Y aunque de hablaros acàbo,
 No me despido de Vos:
 Abrazémonos los dos,
 Nuestra amistad confirmemos,
 Unamos estos estrémos,
 De modo, que los abrazos
 Sean dos nudos, y dos lazos,
 Que nunca nos desatemos.



Es tanto lo que os venera,
 Y lo que os estima Dios,
 Que cosa que quereis Vos,
 Imposible es, que èl no quiera:
 Y así sed mi Medianera;
 Porque con èste sagrado
 Vivo, y estò tan confiado,
 Que en su honra deciros puedo,
 q̄ ni aun de Dios tengo miedo,
 Como estèis Vos à mi lado.

En fin, à vuestro sagrado
 Jesus, y Maria, me acójo,
 Medroso con el sonrójo
 De lo mucho que he pecado:
 Pero llègo tan confiado
 En la piedad de los dos,
 Vos, Jesus, y Maria, Vos,
 Que amparéis la causa mia,
 Vos, por la Virgen Maria,
 Y Vos, Señora, por Dios.

FIN.

Con Licencia en Sevilla, en la Imprenta de los Recientes.